

Homilía de XXIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?”

Introducción

En este último tramo del año litúrgico los textos tomados del Evangelio de San Lucas nos proponen recomendaciones de Jesús a sus discípulos, a los que quisieran escucharle, a la primitiva iglesia y a todos aquellos que quieran dar sentido pleno a sus vidas en medio de las torpezas que nos toca vivir; para poder “desfacer lo que nos parece lógico y moderno aún cuando nos esté causando tanto malestar...”

La primera lectura tal vez nos lleve a pensar que el mal, en este caso las guerras, existen desde siempre y que nuestra confianza en Dios está condicionada a si nos resuelve el problema, lo cual mata y destruye el misterio de la fe. San Pablo le instruye a Timoteo sobre lo que es ser apóstol de Jesucristo; nuevamente la fe es la clave. San Lucas recoge la enseñanza de Jesús médico, no acusador: denuncia la justicia cómoda, anuncia la justicia misericordiosa y deja en el aire la pregunta definitiva ¿encontrará fe cuando vuelva?...

Nuestra celebración de este domingo XXIX es hacia la oración perseverante, con una gran confianza en el Dios que nos ama y que tiene las claves para la solución de los problemas por graves que sean; en este caso frente a la justicia disfrazada e inútil.

El día del Domund coincide con este domingo XXIX. Es una buena oportunidad para celebrar/actualizar el “envío” de la iglesia en el nombre de Jesús a los creyentes para ser sus testigos en medio de tanto mal como existe en el mundo y a los no creyentes para anunciarles un nuevo sentido para sus vidas.



Fray Francisco Mª. García O.P.
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Exodo 17, 8-13

En aquellos días, Amalec vino y atacó a Israel en Refidín. Moisés dijo a Josue: «Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalec. Mañana yo estaré en pie en la cima del monte, con el bastón de Dios en la mano». Hizo Josué lo que le decía Moisés, y atacó a Amalec; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y, como le pesaban los brazos, sus compañeros tomaron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así resistieron en alto sus brazos hasta la puesta del sol. Josué derrotó a Amalec y a su pueblo, a filo de espada.

Salmo

Salmo 120, 1-2, 3-4, 5-6, 7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R/. No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. R/. El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. R/. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3, 14 – 4, 2

Querido hermano: Permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena. Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús decía a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. «Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: “Hazme justicia frente a mi adversario”. Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”». Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Pautas para la homilía

Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?

La primera observación está en una mirada a las situaciones del dominio de los poderosos sobre los pobres y sus consecuencias.

En el contexto en que San Lucas sitúa la parábola del juez y la viuda podemos descubrir una intencionalidad hacia algo que estaba sucediendo cuando la propuso Jesús: pobreza, exclusión, marginación, aún entre los “ciudadanos” del pueblo de Israel; Jesús predicó ampliamente contra esta situación, desde “Bienaventurados los pobres...” hasta las múltiples curaciones a cojos, paralíticos, leprosos, ciegos, hambrientos y pecadores; incluso predicó a los que no querían entenderle y que terminaron por pedir su crucifixión. Igualmente en la época de las primeras comunidades, que nacieron entre las gentes pobres y fueron ferozmente perseguidas, encarceladas y martirizadas, el texto enfatiza la esperanza en la venida de Jesús, insiste en la oración perseverante y centra como valor supremo la fe. Ahora se nos propone a nuestra iglesia para interpretar y encontrar solución a los problemas de nuestro tiempo desde la fe en el mensaje evangélico. El pecado social es más fuerte que nunca: miles y millones que reclaman justicia, se proponen revoluciones, ideologías, manifestaciones de indignación, pero siguen existiendo guerras, violencias y, sobre todo, hambre, enfermedad, marginación... incluso por la desesperación ni se acierta a levantar los ojos a Dios arrancándole de los corazones.

La celebración del Domund hará concreta cada uno de estas lacras de nuestro siglo.

La propuesta cristiana desde la fe será que Dios hará justicia a los pobres; no se dedicará a perseguir a los poderosos (su misma obcecación les llevará al fracaso), sí a denunciar las injusticias y a advertir que un camino sin esperanza se hunde por sí mismo (“construir en arena.”); por otra parte nunca faltarán hombres y mujeres de buena voluntad, testigos de Jesús, en el consuelo y la misericordia... (los misioneros (as) y toda persona de buena voluntad).

Dios ha colocado en el centro de la historia a su propio Hijo, crucificado y resucitado, para dar un nuevo giro de luz y esperanza a la humanidad. El sufrimiento de los humildes que clama a Dios se une al sufrimiento de Jesús y entonces se manifiesta como fuerza transformadora. Cuando la prueba es intensa y larga lógicamente viene el cansancio camino de la derrota. La fuerza resucitadora es la fe, como fuerza del Espíritu para que sea perseverante, en el sufrimiento y en la llamada a la conversión.

Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

El problema fundamental ante las situaciones difíciles (también en las fáciles se pierde el norte) está en mirar para otro lado ante las enseñanzas de Jesús y su Cruz; hemos perdido algo fundamental, ya se oye decir que son los valores, especialmente del saber compartir, de la solidaridad, de ser productivos, de la cultura y de la religión. Épocas, llamadas de progreso, hicieron perder toda perspectiva de desarrollo integral humano. Por eso Jesús pregunta si “cuando Él vuelva encontrará fe en la tierra”. La misión del cristiano se hace concreta en dinamizar todo su potencial cimentado en la fe trascendente: - animarse y animar a seguir el camino de Jesús; - superar enfrentamientos y divisiones; - superar el sufrimiento hasta donde se pueda; - que la riqueza y el poder sean parciales; - que el plan divino de salvación sea expuesto desde la pedagogía de Jesús médico... Fe que ilumine todo un proyecto salvador y que implante la justicia divina en favor de las súplicas de los urgidos y necesitados y que destierre esas otras “justicias cansinas” que lo único que hacen es prolongar el sufrimiento y la desesperación de los mismos.

Tareas a realizar:

- orar sin desfallecer;
- a la luz de la fe analizar comportamientos;
- presentar ante Dios el sufrimiento de los pobres e indefensos;
- Sensibilizar que Dios ya hizo su tarea, pero no es mago, nosotros debemos hacer la nuestra siguiendo muy de cerca al Señor.

Domund 2013

El Papa Francisco en su mensaje (del 19 de Mayo de 2013) nos recuerda en primer lugar que esta Jornada Mundial de las Misiones coincide con la clausura del Año de la Fe. Después nos dice que “la fe es un don precioso de Dios, el cual abre nuestra mente para que lo podamos conocer y amar”. Recordando las palabras de Benedicto XVI añade: “El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial”. Refiriéndose al Año de la Fe nos dice que es una buena oportunidad para que la iglesia “reciba una conciencia renovada de su presencia en el mundo contemporáneo, de su misión entre los pueblos y las naciones”, y añade: “los ‘límites’ de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y de cada mujer”. No podían faltar las referencias a las dificultades con que tropieza la obra evangelizadora: el primer ímpetu puede decaer, la oferta evangélica que en sí misma es un homenaje a la libertad puede necesitar tiempo para su desarrollo y la impaciencia puede llevar a la imposición, es igualmente exigente que al anuncio siga el testimonio, que se haga en la iglesia y desde la iglesia lo cual llevará al evangelizador a la seguridad de que no está sólo y que como miembro del Cuerpo de Cristo estará asistido por Espíritu Santo. Otra referencia del Papa Francisco es a la situación especial que se vive en nuestro mundo a causa de “la movilidad general y la facilidad de los medios de comunicación”: las personas entran en un anonimato y en un ocultamiento de su cultura y creencias, al influjo de modos personalistas de la fe, a la carencia de recursos (pobreza, marginación, inseguridad...) y de toda ilusión; por eso es urgente llevar el Evangelio como anuncio de esperanza, reconciliación, comunión y anuncio de la cercanía de Dios, de su misericordia, de su salvación....

Termina el Mensaje animando a toda la iglesia a ser portadores de la Buena Noticia de Cristo, agradeciendo a todos los misioneros (as) de la iglesia su generosa labor y recordando las palabras de Jesús: "Id, pues, y haced discípulos míos de todas las naciones". Este agradecimiento lo refiere el Papa Francisco especialmente a los cristianos que tienen que afrontar situaciones difíciles para confesar su fe y para predicarla, amenazados por persecuciones y hasta el martirio; en el nombre de Jesucristo les dice: "Confiad, yo he vencido al mundo". (Hasta aquí un síntesis que no supe la lectura del original).



Fray Francisco M.ª. García O.P.
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros

Evangelio para niños

XXIX Domingo del tiempo ordinario - 20 de octubre de 2013



EL juez inicuo y la viuda

Lucas 18, 1-8

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: - Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario"; por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándose en la cara". Y el Señor respondió: - Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?, ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

Explicación

Jesús nos pone un ejemplo para que comprendamos que la oración debe ser insistente, constante, habitual: En un pueblo había un juez injusto. Una mujer viuda iba cada día a decirle: ¡Hazme justicia contra quien me trata mal! Pero el juez no la hacía caso. No obstante, ella insistía y todos los días le pedía justicia. Por fin, el juez, cansado de la mujer, atendió su reclamación. Si habláis a vuestro Padre Dios cada día os hará justicia. No os canséis.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo había que rezar sin desanimarse, les propuso una parábola.

Discípulo1: Maestro, enséñanos a orar. Nos has dicho muchas veces cómo hay que rezar, pero no da resultado.

Discípulo2: Yo empiezo a desilusionarme, ¿seguro que no te equivocaste al enseñarnos a rezar?

Jesús: Vale, os lo repetiré a ver si ahora queda claro. Para rezar debéis decir «Padre nuestro, que estás en el cielo...»

Discípulo1: ¡Eso, Jesús, ya lo sabemos! Lo hemos rezado así muchas veces.

Discípulo2: Pero Dios no nos escucha.

Jesús: Tenéis que seguir rezando ... ¡sin desanimaros! Sentaos aquí, os voy a contar una parábola: «Había una vez un juez en una ciudad que no tenía respeto a Dios ni a los hombres»

Discípulo1: ¡Menuda pieza, vaya caradura!

Jesús: «En la misma ciudad había una mujer viuda que lloraba ante el juez, diciendo:

Viuda: ¡Por favor, te lo ruego, hazme justicia frente a mi adversario!

Jesús: «Pero el juez se negaba una y otra vez, hasta que un día pensó:

Juez: Aunque no temo a Dios, ni me importan los hombres, como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no sea que acabe por pegarme en la cara.

Jesús: «Fijaos en lo que le dice el juez injusto a la viuda»

Juez: Está bien, está bien. Anda, ven conmigo y te haré justicia.

Jesús: ¿Creéis que Dios no os escuchará a vosotros si le gritáis día y noche? ¿Va a daros largas?

Discípulo2: Entonces, ¿hay que insistir más y más, para que Dios Padre nos haga caso?

Discípulo1: ¡Pues ya verá el Padre Dios lo pesado que me pongo! ¿Seguro que nos escuchará?

Jesús: Seguro, y os hará justicia sin tardar.

Discípulo2: Es muy difícil pedir al padre con tanta fe

Discípulo 1: Además, nunca sabemos si él está de acuerdo con lo que le pedimos.

Jesús: Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe tan grande en la tierra?

Narrador: Si somos cristianos, debemos rezar siempre y mucho. Para que cuando veamos de nuevo a Jesús, al fin de los tiempos, podamos acogerlo y reconocerlo. Y él, seguro que se acordará de nosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández